

Saber persuadir según *Ars Rhetorica* de
Martin Du Cygne*
Wise Advice on Persuasiveness in Martin Du Cygne's
Ars Rhetorica

María Asunción Sánchez Manzano
Universidad de León

Data de recepció: 03/05/2015
Data d'acceptació: 19/06/2015

1. Introducció

Ars Rhetorica de Martin Du Cygne (1619-1669) se comprende en el contexto de la formación intelectual considerando los objetivos de la enseñanza en su tiempo. Los datos biográficos sobre el autor son muy escasos¹. Nació en la pequeña localidad de Saint-Omer (latinizado Audomaropolis) ingresó en la Compañía en 1639 y enseñó retórica. Contribuyó al conocimiento de las letras latinas con sus escritos sobre poética y métrica, así como con tragedias y comedias escolares². La obra que comentaremos bajo estas líneas se dio a

* Proyecto FFI2012-35734- Retórica y ficción narrativa de la Ilustración a los Romanticismos (en las literaturas española, francesa, inglesa y alemana).

¹ C.E. O'Neil-J.M. Domínguez (eds.) *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús, Bibliográfico-temático*, Roma-Madrid, Institutum Historicum-UP Comillas, 2001, vol.2, pp. 1027-1028. Sobre la contribución al progreso de la enseñanza de la retórica cf. F. Dainville, *L'éducation des jésuites (XVIe-XVIIIe siècles)* Paris, Minuit, 1978, pp. 194-199.

² A. de Backer-Alois de Backer-C. Sommervogel (eds.), *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, Paris, 1869⁹, vol. 1, cols. 1497-1500. La obra métrica y la poética fueron publicadas en Lieja en 1664 y reproducidas en ediciones conjuntas. Cf. *Mémoires de Trévoux* 1704, p. 1087. Tuvo después revisiones acordes con los debates del nuevo estilo francés del XVIII, según la *Biographie universelle ancienne et moderne publicada* por Michaud Frères en 1813 (vol. 10, pp. 394-395) en la que se indica que a partir de la edición de 1734, las últimas ediciones de la poética contenían adiciones. En el último capítulo de la poética

conocer en los últimos años de su vida, al principio en su ciudad natal. Después de su muerte las sucesivas ediciones dan prueba de la utilidad de su trabajo. El primer título de su compendio fue *Explanatio Rhetorices*, con el que apareció en Lieja (Leodii, Johannes Mathias Hovius) en 1659, en su Saint-Omer natal y en Douai en 1661. Todavía en Colonia en 1665 se publicó con ese título. En cambio, al año siguiente adoptó el que conocemos, *Ars Rhetorica* con el que se imprimió en 1666 en la imprenta de Joachim Carlier de Saint-Omer. Poco después Joannes Verdussen lo publicó en Amberes y en 1670 en Colonia. A partir de la edición coloniense de 1670 se sucedieron las reimpressiones, que continuaron en el siglo XVIII en las ciudades citadas (diez al menos según Backer-Sommervogel, una en Bruselas (1738) otra en Luxemburgo (1755 con el título de *Explanatio Rhetoricae*) y todavía en el siglo siguiente, una en Malines (1819) y otra en Baltimore (en la imprenta de Joannis Murphy en 1844). En 1670 se publicó una edición conjunta con sus comentarios a los discursos de Cicerón (Jo. Widenfelt en octavo). Nos referiremos en adelante a esta obra por la copia con pie de imprenta Sylvaeducis, apud Jacobum a Turnhout de 1677.

Para contextualizar esta obra dispondremos dos apartados. En el primero se analiza la selección de contenidos retóricos, algunos con una larga tradición antigua y humanística. Tomando en cuenta los resultados de este análisis, estudiaremos la utilidad de la obra para el ejercicio literario.

2. *Ars Rhetorica* de Martin Du Cygne entre las retóricas humanistas

Sería imposible describir brevemente las características de la retórica humanista, cuyo legado fue, por una parte la renovación de los géneros retóricos, y por otra, la actualización de sus contenidos y su aplicación. Desde el principio del movimiento cultural, la tradición ciceroniana tuvo un prestigio superior al de cualquier otro testimonio antiguo en materia de retórica. La retórica romana republicana había sistematizado los recursos de la disciplina. Los humanistas entendieron en qué aspectos la obra de Quintiliano ofrecía una muestra más completa del

incluía un extracto *sur la Devise* tomado del *Entretien* sexto de *Ariste et Eugene* de D. Bouhours (cf. J. Bessière- E. Kushner- R. Mortier- J. Weisgerber, *Histoire des poétiques*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997, pp. 194-196).

ejercicio de la retórica romana. La tradición había reconocido también otras fuentes, entre las que destacaba la obra de Aristóteles con notable autoridad. La recepción de estas obras se operó de manera paralela a una evolución del razonamiento filosófico y del estilo literario³.

La obra de Du Cygne se distingue por la selección de los contenidos que inciden en esas dos vertientes del saber retórico. Su ejercicio de la enseñanza en la Compañía de Jesús exigía la consulta de una gran diversidad de autores y fuentes clásicas entre las que elegir su propio modelo pedagógico⁴. El resultado es una propuesta de *ars* o *explanatio* (no precisamente ejercicios ni *partitiones*) que ofrecía una descripción de las principales enseñanzas útiles para conseguir un dominio suficiente de la capacidad oratoria. Un examen de este tratado revela inmediatamente la lectura del *De inventione* de Cicerón. Lo mencionaba en el capítulo introductorio (que llamaba *apparatus*) junto a las *Institutiones* de Quintiliano. Pero esa declaración no excluye conceptos de otra procedencia, según veremos.

Para comenzar, Du Cygne mostraba los elementos esenciales del discurso. El objetivo era preparar una *quaestio*⁵ breve y clara, para la que elegía dos o tres argumentos principales que la hicieran patente. Más adelante recogía la descripción de las emociones y pasiones humanas de los libros segundo y tercero de la *Ética* aristotélica con gran cantidad de ejemplos. Por esta integración de la perspectiva ética se adivina un probable interés por la psicología estoica que era dominante en su época⁶. Por otro lado, el aspecto ético de la *Retórica* de Aristóteles orientaba el ejercicio de la preparación del discurso en función de las inquietudes y esperanzas de un auditorio.

³ M. Fumaroli, *La república de las letras*, Barcelona, Acantilado, 2013, p. 1-12. J. Rohou, *Le XVII^e siècle, une révolution de la condition humaine*, Paris, Seuil, 2002, 1-43.

⁴ T.M. Conley, *Rhetoric in the European Tradition*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 152-182.

⁵ H. Lausberg, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos, 1990, 3^a reimp. de la primera edición, vol. I, pp. 117-122.

⁶ El P. Du Cygne conocería bien la obra de Guillaume du Vair, *Philosophie morale des Stoïques*, una actualización a la época respecto a la doctrina heredada, que tenía como referencia principal la *Ética* de Aristóteles.

Pero para entender mejor la elaboración realizada por Du Cygne, será preciso comentar cómo resolvió algunos de los apartados fundamentales de la doctrina retórica en su tratado⁷:

A) LA INVENCION RETÓRICA

En el proceso de la invención retórica el orador tenía a su arbitrio la doble perspectiva de la retórica y de la dialéctica. Du Cygne no renunció a esta última, continuando la recepción del humanismo que había comenzado Rodolfo Agricola. Según John Monfasani la dialéctica de Agricola, como la de Lorenzo Valla, facilitaron la adaptación de la lógica a la retórica humanista hasta la aparición de la obra de Melanchthon⁸. La doctrina de Agricola, a diferencia de Valla, se centraba en la explicación de los lugares de la invención, que sirven de fundamento a la argumentación probable.

La posición que ocupan los lugares al comienzo del tratado ya era indicio de la influencia de Agricola. Ahora bien, la enseñanza del humanista de Groningen había sido recogida en los esquemas de Soares, en el *De inventione et amplificatione oratoria* de Gerardus Bucoldianus (Lyon 1534) y en las obras de Melanchthon, Caesarius, Ringelbergius, Sturm, y Ramus⁹ entre otros. En el ambiente cultural en que se desarrolló la vida de Du Cygne era probable la lectura de Agricola a través de la obra *Institutiones* de Pierre Saint-Fleur¹⁰.

⁷ El lector comprenderá que en nuestro comentario hagamos uso de la terminología habitual traducida en castellano, y empleemos los términos en el nominativo latino cuando sea necesario precisar su definición.

⁸ J. Monfasani, «Lorenzo Valla and Rudolph Agricola», en id. *Language and Learning in Renaissance Italy*, Ashgate, Variorum, 1994, 181-200, caracterizaba la adaptación de Agricola: «identify probable argumentation with logic tout court» y afirmaba «in the second half of the century, (sc. s. XVI) the Jesuit colleges had little to do with Agricolan logic, and the dominant humanist authority in logic in Protestant lands, Peter Ramus, was hostile to the idea of logic as probabilism» (en p. 200). Sobre la difusión editorial de la obra de Agricola cf. W. J. Ong *Ramus and Talon Inventory*, Cambridge (Ma), Harvard University Press, 1958, 534-558. *De dialectica* de Philip Melanchthon (Hagenau, Setzer, 1527) y la obra de John Caesarius (Leipzig y Colonia 1532) renovaron la propuesta dialéctica de Agricola.

⁹ P. Mack (*Renaissance Argument. Valla and Agricola in the Traditions of Rhetoric and Dialectic*, Leiden, Brill, 1993, p. 281-301) destacaba también el comentario de Johannes Mattheus Phrisemius (Colonia 1523), y el epitome de Bartholomeus Latomus (Colonia 1532) que contribuyeron a su difusión.

¹⁰ *Petri Sainct Fleur Monspelliensis Institutionum Rhetoricarum libellus ad Aristotelis, Ciceronis, Quintiliani, Rodolphi Agricolae et aliorum probatissimorum authorum*

Pero la manera en que Saint-Fleur expone los lugares oratorios no es la misma que encontramos en el *Ars*. Parece más probable que el modelo más influyente en este capítulo fuera la descripción de los dieciséis libros de la *Eloquentia sacra et humana* de Nicolas Caussin, que era más completa y tuvo mayor difusión en la primera mitad del XVII¹¹. Ciertamente ofrecía una explicación de los lugares en general, a la que preceden las llamadas por él «fuentes de la invención» que son la historia y las formas del relato breve en los *progymnasmata*. El espacio dedicado a los lugares en esa obra parece excesivo en comparación con el dedicado a otros contenidos de gran arraigo en la tradición, como eran los estados de la causa. Aunque Aristóteles era la autoridad principal de los contenidos de la invención, no descuidaba las enseñanzas de los tratados retóricos latinos¹².

También en la obra de Du Cygne la extensa explicación del uso de cada uno de los lugares nos indica la función importante que tenían en la invención oratoria¹³. Tras los lugares, exponía los modos de la argumentación propiamente dicha (silogismo, razonamiento, entimema, *collectio*, *sortes*, dilema, *epichereima* e inducción)¹⁴. La mayoría de estos procedimientos argumentativos consistía en el enlace de varios enunciados, y requería una coherencia lógica impecable para sostener la persuasión. Sin embargo, el ejemplo no es considerado una forma de prueba en esta obra.

B) EL ESTABLECIMIENTO DE LAS POSICIONES DISCUTIDAS EN EL DISCURSO

Considerando ahora la parte de la disposición del discurso, advertimos una diferencia respecto a otros tratados. Du Cygne evitaba una discusión erudita que constatará la disparidad de criterios

praeceptiones de arte dicendi interpretandas et intelligendas necessarius... Parisiis, apud Thomam Brumennium, 1569.

¹¹ N. Caussin *De eloquentia sacra et humana libri sedecim*, Parisiis, apud Mathurin Henault, 1636. T. M. Conley, *Rhetoric cit.*, pp. 152-156, destacaba la amplia difusión de la obra de Caussin en Francia y Alemania.

¹² Tomaba la referencia de *Rhet. Her.* 17 y *Cic. inv.* 2.153. cf. P. Mack, *A History of Renaissance Rhetoric 1380-1620*, Oxford, University Press, 2011, pp. 197-207. N. Caussin, *Eloquentia sacra et humana cit.* p. 169 y 184 elogiaba a Aftonio en el capítulo tercero.

¹³ Du Cygne *Ars* pp. 24-36 seguía los lugares indicados por Cicerón *top.* 71.

¹⁴ En *Ars* p. 53 Du Cygne conocía la tradición sofística de *sortes* y dilema que había transmitido la dialéctica. Advertía que la gradación característica del primero de estos recursos podía inducir a engaño al auditorio, y para prevenir su práctica, ofrecía un ejemplo de ella entre las clases de argumentos (*ibidem*, p. 70).

de los autores sobre la organización de la estrategia persuasiva. En cambio, insistía en la necesidad defenderse respecto de las posiciones del adversario. Para marcar la importancia del enfrentamiento de las posiciones debatidas en el discurso, recuperaba el uso del término *contentio* (*contentione cum nostra tuemur et defendimus, tum adversariorum objecta refellimus*)¹⁵. Se trata de un concepto que empleaba Cicerón al comentar los estados de la causa (*part.* 104 y *inv.* 2.50.150).

La decisión del audimarensis es interesante si se tiene en cuenta la discrepancia de las fuentes antiguas y se advierte la importancia de los recursos narrativos en este tratado. En algunos modelos de oratoria antigua (*Rhet. Her.* 1.3.4, *Cic. inv.* 1.14.19, *Sulp. Vict.* 17 p. 322, *Cassiod. rhet.* 9 p. 497) se recomendaba realizar una narración de los hechos antes de pasar a la distinción de las posiciones discutidas y de los argumentos en que se fundaba cada una. En otras (tan fidedignas como *Fortun. rhet.* 2.20 p. 113, *Mar. Victorin. rhet.* 14 p. 194) se agrupaban en el concepto de *quaestio* los procesos de distinción de la controversia, confirmación y refutación, de modo que tras la *quaestio*, se consideraba inmediatamente la *peroratio*. Quintiliano (*inst.* 3.29.1) daba mayor relieve a la *quaestio*, con una *probatio* y una *refutatio*. Tan sólo Marciano Capela (*rhet.* 44-48, 485-487) dejaba una terminología más precisa para detallar el proceso del discurso: distinguía una *propositio*, que podía ser precedida de una digresión (que identifica con el término griego *parekbasis*¹⁶), y una *partitio* que sirve para establecer un orden de argumentos antes de exponerlos con detalle en la parte reservada a la argumentación. Esos tres conceptos corresponderían a la *contentio* en la recepción de Du Cygne.

Para explicar esas diferencias recurrimos a la doctrina de Hermógenes, interpretada por Jorge de Trebisonda y Johan Sturm, los principales autores que la difundieron¹⁷. El *De inventione* de

¹⁵ Du Cygne *Ars* p. 143. En este uso se diferenciaba de N. Caussin, *Eloquentia sacra et humana cit.* p. 211 comentaba la *contentio* como figura asimilada a la antítesis (cf. H. Lausberg, *Manual cit.* vol. 2, pp. 210 y 214) al tratar de la amplificación por contención irónica.

¹⁶ H. Lausberg, *Manual cit.* vol. I, pp.293-295.

¹⁷ Los textos que contenían la enseñanza de Hermógenes fueron difundidos en las obras *De ratione inveniendi oratoria libri IIII*, Argentorati, Rihelius, 1570; *Hermogenis partitionum rhetoricarum liber unus qui vulgo de statibus inscribitur*, Argentorati, Rihelius, 1570; y *De statibus causarum civilium uniuersa doctrina Her-*

Hermógenes definía una fase anterior a la confirmación (llamada *prokataskeue*) asociada a la narración de los hechos (126.16-131.25). De este modo, si se deseara dejar más clara la posición de cada contendiente, se le ofrecería la posibilidad de una refutación previa (*antiparastasis*) y una defensa útil para fijar definitivamente aquello en lo que discrepa de su adversario (126.1-140.10)¹⁸. Jorge de Trebisonda, buen seguidor de Hermógenes, (pero también atento a las *Partitiones* ciceronianas¹⁹) anunciaba al principio de su libro primero las cuatro partes del discurso *exordium, narratio, contentio* y *peroratio*. Se interesaba por explicar a fondo una división que se asemejaba a la *partitio*, con la presentación de los argumentos por orden. Seguía a esta la confirmación que consideraba inseparable de la refutación, porque –decía– si no se habían refutado las posiciones del adversario, no había nada que confirmar²⁰.

Du Cygne desarrollaba la *contentio* en tres partes (*propositio, confirmatio* y *confutatio*²¹) en tanto que Trebisonda relacionaba confirmación y refutación juntamente en la *confutatio*. Para la primera no renunciaba a la *diairesis* helénica (traducida por *divisio* o *partitio* en latín) y para la que reconocía dos fases la *seiunctio* y la *distributio*²².

Jorge de Trebisonda empleaba el término para comprender con él la asociación de refutación y confirmación anunciada con una primera presentación de los argumentos en orden (*contentio est*

mogenis, Strassburg, B Jovinus, 1575. Johan Sturm publicó además comentarios a las *Partitiones* hermogenianas y a los dos libros *De formis orationum seu dicendi generibus* (Argentorati, Rihelius, 1570 y 1571 respectivamente).

¹⁸ M. Patillon (ed.) *Hermogene. L'art rhetorique*, Paris, L'âge de l'home, 1997, pp. 237-242 y 246-249.

¹⁹ Sobre la tradición ciceroniana en la obra de Trebisonda cf. C.J. Classen, «The Rhetorical Works of Georg of Trebizond and Their Debt to Cicero», *Journal of the Wartburg and Courtauld Institutes* 56 (1993), pp. 75-84, especialmente p. 77.

²⁰ J. de Trebisonda, *Rhetoricorum libri quinque*, ed. L. Deitz, Hildesheim, Olms, 2006, p. 9.

²¹ Du Cygne *Ars* pp. 143-150. Hay que advertir que adjuntaba a su definición una referencia al segundo libro *De oratore* donde no se entendía en el contexto de las partes del discurso (Cic. *top.* 95) sino en el de la persuasión (especialmente según *De or.* 2, 212 aunque también 213 y 227) por la administración de las emociones suscitadas en el auditorio. L. Gil Fernández («El humanismo valenciano del siglo XVI», en J.M. Maestre- J. Pascual- L. Charlo (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Alcañiz-Madrid, 2002, III,1, 57-159, en p. 125 destacaba la fusión de *confirmatio* y *refutatio* en *causa* por Fadrique Furió.

²² J. de Trebisonda, *Rhetoricorum*, cit. p. 53-60 (...).

ratio qua rem nostram, argumentis adversariorum solutis, ordine comprobamus). El orador debía concentrarse en los argumentos principales de su defensa tras la revisión (que llama *seiunctio*) de las posiciones del contrario que se aceptan (*divisio in confirmatione est, et confirmatione nisi confutaveris, nihil probes necesse est*). De ahí que la *divisio* sea *oratio per quam quid in controversia sit, et quibus rebus dicturi sumus, breviter exponimus*. En todo caso, Trebisonda, situaba la *contentio* como parte del discurso²³, detrás del *exordio* y de la narración, y precediendo a la peroración.

Los autores posteriores no consideraron necesario determinar los procesos de discusión particulares con tanto detalle. Tampoco Martin Du Cygne, que con la mención del concepto de *contentio* recogía también la antigua interpretación ciceroniana del *krinomenon*²⁴.

Lucia Calboli Montefusco, al discutir la relevancia de este concepto en las fuentes antiguas, examinaba la correspondencia de las fases del proceso enunciado por los tratadistas latinos respecto a los testimonios de la tradición griega. La adopción del término *contentio* marcaría alguna diferencia respecto de la formulación definitiva de la controversia en el proceso griego (*krinomenon*), que se producía tras los replanteamientos de la acusación y de la defensa. De ahí que A. Reuter identifique el *krinomenon* con el replanteamiento de la *quaestio* según los *status*. En apoyo de esta interpretación podemos citar el testimonio de Julio Victor (Iul. Vict. *rhet.* 375): *Ex intentione et repulsione nascitur quaestio 'an occiderit'. Hoc to krinomenon Graeci dicunt. Hic est status causae qui nascitur ex intentione et repulsione*. Esta fase del proceso entre los griegos se caracterizaba por el establecimiento en firme de las posiciones de acusador y defensa, después de una *intentio* y una *depulsio*, que podrían fijar un primer *status* para delimitar la *quaestio*.

Por otro lado, el uso del término *contentio* por Du Cygne puede ser también un indicio de una recepción del libro cuarto de Quintiliano (Quint. *inst.* 4.4.1-4.5.1) donde a la narración seguía

²³ Se trata de una interpretación como término específico de una palabra en sentido general: Cic. *top.* 95 *Sed quae ex statu contentio efficitur eam Graeci krinomenon [vocant] mihi placet id, quoniam quidem ad te scribo, qua de re agitur uocare*.

²⁴ L. Calboli Montefusco, «La dottrina del *krinomenon*», *Athenaeum* 50 (1972), pp. 276-293. A. Reuter, »Untersuchungen zu den römischen Technographen Fortunatian, Julius Victor, Capella und Sulpitius Victor», *Hermes* 28, 1 (1893), pp. 73-134, en p. 76.

la *propositio*, como comienzo de la confirmación. Se llegaba así a una *partitio* (calco de la *diairesis* helénica/ *divisio* latina) donde se enumeraban las proposiciones de acusador y defensa en el género judicial. Sin embargo, Quintiliano consideraba que no era siempre necesaria ni útil esa división (*inst.* 4.5.22).

Quintiliano parecía restar importancia a la distinción de proposiciones y argumentos como fase previa a la discusión y en cambio sugería la posibilidad de un *excursus* que continuara la narración, o incluso la oportunidad de hacer una invectiva contra el adversario (*inst.* 4.3.5-6). Esta posibilidad se entiende también con los términos *procurio* (4.3.9) y *egressio* (*inst.* 4.3.15). Quintiliano llamaba *egressio* a todo lo que se añade a las cinco partes principales del discurso y lo relacionaba con la *amplificatio* y los afectos. Estas partes narrativas o descriptivas, aparentemente accesorias en el desarrollo del discurso, cobraban una gran importancia en la aplicación poética de los conocimientos retóricos que realizaba Du Cygne²⁵.

El audimarense aceptaba la *contentio* tras el exordio, pero formada por la proposición, la confirmación y la refutación. En un apéndice-resumen, algunas páginas más adelante, declaraba que la narración no era siempre necesaria, que era propia sobre todo del género judicial²⁶. Se distinguía así de la posición de su contemporáneo Gérard Pelletier (también jesuita 1587-1648), que no era tan explícito relegando la narración a uno solo de los géneros oratorios, sino que entre exordio y peroración destacaba la narración y confirmación mediales con un desarrollo adaptado a la ocasión y al asunto²⁷.

²⁵ Quintiliano destacaba la utilidad de estos recursos, la mayoría de ellos caracterizados por algún afecto particular que se deseaba suscitar o fomentar en el auditorio, pero no los situaba de manera definitiva en un punto concreto o en una fase del esquema básico del discurso. De ahí que pudieran asociarse al concepto de amplificación, que se aplicaba ocasionalmente. Cf. Quint. *inst.* 4.3.14-15 sobre la *parekbasis*. Julio Victor (Iul. Vict. *rhet.* 17 p. 427-428) también explicaba la *egressio* con cierto detenimiento.

²⁶ Du Cygne *Ars* p. 153 bajo el rótulo *De artificio componendae orationis*. Tras el exordio había recomendado una narración probable, breve, clara (por latinidad, orden, distinción, continuidad y pronunciación) y agradable (*ibidem* pp. 138-142).

²⁷ G. Pelletier (*Reginae palatium primo quidem a RRPP Societatis Jesu in Gallia exquisito studio et arte magnifica extractum*, Lugduni, sumptibus Ioannis Candy, 1657, pp. 293-310) distinguía la *egressio* (según Quint. *inst.* 4.3.3) antes de la confirmación (cuyos argumentos deben presentar ornato) y la *confutatio*, con sus lugares y figuras propias. Sobre Pelletier cf. M. Fumaroli, *L'âge de l'éloquence. Rhe-*

En cambio, la discusión sobre la defensa del orador respecto de las posiciones contrarias, tal como se explicaba en el *Ars rhetorica*, retrasaba el progreso del discurso que se realizaba tras la narración en el género judicial. Este enfoque corresponde a la preeminencia de la perspectiva dialéctica, que se recogía en la enseñanza de Agricola y también en la obra de Bucoldianus. La vigencia que tenía en los años treinta del siglo XVI la asociación de la invención oratoria tomada de la dialéctica (no de la medieval, por supuesto, sino de la matizada y transmitida por el groningense) y del ornato en forma de amplificación de cada argumento a partir de los lugares, fue debilitándose después, según veremos²⁸.

En *Reginae palatium*, Pelletier aconsejaba ordenar los argumentos de la confirmación, bien en orden de fuerza ascendente (como hacía Du Cygne) o destacando la posición en relación con la presencia de ese argumento en otras partes del discurso²⁹.

C) EL DESARROLLO DE LAS TRANSICIONES ENTRE LAS PARTES DEL DISCURSO

Este recurso de transición y sus modos es una injerencia de la elocución en el núcleo de la explicación de las partes del discurso que hacía Du Cygne. Surgía de una línea de interpretación de los discursos ciceronianos, pero el jesuita aducía también ejemplos que inventaba para que fueran suficientemente claros. Si comparamos el apartado de Du Cygne sobre la argumentación con su referente Pelletier, observamos la contribución del audimarensis a diseñar un discurso más variado desde el planteamiento de la invención, combinando los lugares y los argumentos con transiciones y digresiones³⁰.

En el libro cuarto de Quintiliano (*inst.*4.1.77-78) se recomendaba hacer alguna transición antes de llegar a la parte narrativa.

torique et "res litteraria" de la Renaissance au seuil de l'époque classique, Genève, Droz, 2002, pp. 343-345.

²⁸ G. Bucoldianus, *De inventione et amplificatione oratoria seu usu locorum libri tres*, Lugduni, apud Seb. Gryphium, 1534 comenzaba en el libro primero explicando los lugares comunes a la dialéctica y a la retórica, pero en el segundo libro condicionaba la narración a la necesidad de probar las causas más difíciles (p. 193).

²⁹ G. Pelletier, *Reginae palatium cit.* pp. 301-303.

³⁰ Du Cygne *Ars* pp. 64-65 desplegaba una considerable variedad de transiciones (*per propositionem, per partitionem, per superiorum repetitionem, per conclusionem, per comparationem, per incrementum, per gradationem, per attentionis renovationem, per prolepsim, per allegoriam, per dubitationem, per communicationem, per concessionem, per apostropham, per ironiam, per concessionem*).

Más adelante (*inst.* 9.2.60; 9.3.93) la transición volvía a aparecer en la serie de las figuras. La función de la transición no solamente consistía en renovar interés de la audiencia, sino que creaba nexos entre un párrafo y otro, entre un razonamiento y el siguiente, entre una conclusión y la apertura de un nuevo párrafo. La oratoria mejoraba la estrategia de comunicación y no se dirigía a la audiencia solamente con afán persuasivo. Como ayuda al desarrollo del pensamiento, las figuras se aplicaban para insistir sobre el mensaje anterior, o para preparar la aceptación del siguiente³¹.

La digresión distraía más al auditorio, en tanto que la transición lo guiaba de la mano del orador para que aceptara sus razones. La digresión formaba parte de las figuras mencionadas en la *Rhetorica ad Herennium* (*Rhet. Her.* 4.26.35). Servía también de ilustración, pero necesitaba integrarse de una manera adecuada en el discurso³².

D) LA UTILIDAD DE LA AMPLIFICACIÓN ORATORIA

Du Cygne consideraba que cualquier proposición se trataba con figuras, amplificaciones y lugares retóricos³³. Recomendaba comenzar la amplificación y el ornato en cada parte argumentativa, cuidando de establecer transiciones y de aplicar los afectos³⁴. Para justificar tales indicaciones el autor remitía a los discursos mismos de Cicerón (*Cic. de or.* 3.52.203). Si desde Agricola y Bucoldianus la amplificación desarrollaba la función definida sobre todo en las *Partitiones* de Cicerón (*part.* 52-53) y en la obra de Quintiliano (*inst.* 8.4.1-29), es esta última autoridad la que

³¹ Du Cygne *Ars*, pp. 66-67 las formas de expresar una transición, que recogía con ejemplos clásicos en algunas ocasiones, propios en otras: *Per simplicem dicendorum propositionem* (Mur.11), *per partitionem* (Q.Rosc. 35), *per brevem superiorum repetitionem* (Manil.20), *per conclusionem (quae viam facit ad sequentem orationem* (Muren.14), *per comparationem, per incrementum sive gradationem* (Cluent.191), *per attentionis renovationem, per prolepsim sive occupationem, per allegoriam* (Sest.13), *per dubitationem, per communicationem, per concessionem, per ejusdem vocis repetitionem* (Mil.38), *per apostrophem, per ironiam, per correctionem*.

³² *Cic. de or.* 3.52.203. El empleo regular que tenía una digresión en esta parte del discurso se distinguía de un empleo ocasional. En este caso se entendería como una posible forma de amplificación. G. Pelletier explicaba (*Reginae palatium cit.* p. 301): *Est igitur egressio virtus potius quam pars orationis; hanc poetae episodion vocant*. Advertimos la conexión de la doctrina oratoria con la teoría literaria.

³³ Du Cygne *Ars* p. 56.

³⁴ Du Cygne *Ars* p. 153.

domina un capítulo muy característico de la exposición retórica del XVI-XVII³⁵.

En *Ars rhetorica* se recogía la explicación de Quintiliano sobre las formas de amplificación de una palabra, incremento, comparación, razonamiento y acumulación. Según Cicerón, se trataba de marcar con intensidad distintos elementos del discurso³⁶. Pero en la obra de Du Cygne el uso de este recurso servía para reforzar la argumentación. En efecto, la amplificación correspondía al tratamiento de asuntos graves (*materia*), y por la manera de explicarlos, la amplificación derivaba en mayor extensión del discurso. Se caracterizaba también por la abundancia de figuras y emociones (*tractatio*), y por el fin que perseguía la amplificación (*finis*), que no era el convencimiento del auditorio sino influir en su voluntad³⁷.

E) EL ESTILO RETÓRICO EN LA EXPRESIÓN DEL DISCURSO

Al llegar a la elocución, una vez afianzado el método de comentario de las obras ciceronianas, la mayoría de los tratados que los padres de la Compañía empleaban se ajustaban a ese *corpus*, renovado por las ediciones y estudios de cada discurso. En esta maduración del comentario para el discurso oratorio, la comprensión del avance de la configuración de la doctrina retórica romana en las *Institutiones* de Quintiliano aportaba una lectura diferente y más completa.

Con todo, la tradición aristotélica conservaba la máxima autoridad en retórica como en poética. Recordemos la importancia

³⁵ J. González Vázquez, «La *amplificatio* en las retóricas sagradas hispanas de los siglos XVI y XVII», en T. Arcos Pereira-J. Fernández López-F.Moya del Baño, *Pectora mulcet. Estudios de retórica y oratoria latinas*, Logroño, IER-Ayuntamiento de Calahorra, 2009, vol. 2, 977-982 mostraba la difusión de este procedimiento por los tratados de Diego de Valadés y Francisco de Castro. F. Goyet comentaba estos procedimientos en la obra de Du Cygne *Ars ciceroniana sive Analysis rhetorica omnium orationum M.T. Ciceronis*, Douai, 1661 en «Les figures de pens e comme grands blocs, unit es minimales pour construire un discours», en P. Galand- F. Hallyn- C. L evy- W. Verbaal (eds.), *Quintilien Ancien et Moderne*, Turnhout, Brepols, 2010, pp. 527-557, en p. 530.

³⁶ Du Cygne *Ars*, pp. 73-81. Quintiliano la recomendaba citando el pasaje ciceroniano: *Quint. inst.* 9.1.27 (= *De or.* 3.52.202-205). Sobre los orígenes de este recurso en Grecia cf. W. Pl obst, *Auxesis (amplificatio) Studien zu ihrer Entwicklung und Anwendung*, Diss. München, Wolf, 1911, pp. 5-10.

³⁷ Du Cygne *Ars* p. 82-83. Reconocía que era útil para aumentar la credibilidad mientras enardecía al auditorio. Implícitamente reconoce que solo se podía aplicar una amplificación de asuntos o argumentos ya probados.

que fue alcanzando la poética como disciplina en el siglo XVII. En 1498 Georgio Valla había dado a conocer la *Poética* del Estagirita. Julio César Escaligero con su *Poetices libri septem* impulsó su prestigio, Daniel Heinsius la editó con sus notas en 1610 y favoreció que la perspectiva poética alcanzara un mayor relieve entre los eruditos. Los conocimientos prácticos que ofrecía el tratado de Du Cygne también se podían aplicar a la composición de los discursos literarios en los géneros en prosa. Por eso se distinguía por la variedad en el estilo³⁸. En tanto que otros tratados en su tiempo (como los de Caussin o Pelletier) se extendían en ejemplos largos y complicados para ilustrar cada concepto, este autor supo recoger por un lado, los apartados fundamentales, y por otro, los ejemplos que dejaban más clara cada definición.

Además, la exposición de la *elocutio*, a la que dedicaba Du Cygne el tercer libro, es una de las más completas de su época. Destacaba por el tratamiento del lenguaje, ornato y composición (de los tres bloques el menos desarrollado), pero sobre todo por la percepción del rasgo de traslación semántica para caracterizar los tropos respecto de las series de figuras de la expresión (con sus categorías modificativas) y del pensamiento. En cuanto a lo primero, registraba la propiedad del lenguaje frente a la extensión de los tropos, la *catachresis*, antonomasia, hipérbole, e ironía. Por otro lado, los afectos quedaban perfectamente caracterizados respecto de las figuras y el uso de ellas para intensificarlos en el momento conveniente. El empleo de las figuras de pensamiento en el discurso tenía las tres funciones de información (*docent*) ilustración (*delectent*) y persuasión (*flectent*)³⁹. De este modo se adaptaban a la especialización del estilo en los géneros del discurso propios de la prosa.

³⁸ B. Beugnot, "La précellence du style moyen (1625-1650)", en en Fumaroli, M. (ed.), *Histoire de la Rhétorique dans l'Europe moderne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999, pp. 539-599, en pp. 547-556. Cf. también sobre el debate literario en torno a la manera de cultivar los géneros J. Bessière- E. Kushner- R. Mortier-J. Weisgerber, *Historie des poétiques cit.*

³⁹ Du Cygne *Ars* p. 175. A lo largo de las páginas dedicadas a la narración y en particular a sus virtudes (ibidem pp. 142-143), se indicaba la función de la mayoría de las figuras de pensamiento necesarias en la comunicación, sin abusar de las expresivas de intenso patetismo, suspensión y exclamación. En el uso de los afectos entendía la habilidad en la selección de las que llamaba «mayores» (*in quibus est vis*), pero que si no se conseguía convencer por los argumentos, eran inútiles (ibidem p. 106).

3. La narrativa y la historia: desarrollos y transformaciones de los contenidos retóricos

El encabezamiento de *Ars Rhetorica* definía esta disciplina por oposición a otros saberes que emplean el lenguaje⁴⁰. Du Cygne aceptaba que la lógica era el sustento principal de la persuasión, que le servía para ajustar un razonamiento encadenado y una inducción propiamente retórica. La característica que hemos señalado antes de la reducción de esta parte narrativa del discurso al género judicial es coherente con la primacía de la argumentación en la estructura. Además, al explicar la narración, se echaba de menos la distinción tradicional entre fábula e historia. La exposición sencilla y los factores estructurales del discurso que intensificaban la posición del orador centraban la preceptiva del audimariense que indicaba *ut credibilior fiat narratio, semina spargare probationum (...) nonnumquam etiam argumento aliquo confirmamus*.⁴¹ Cuando trataba las figuras de la narración (ibídem) indicaba solamente aquellas que acentuaban la verosimilitud (*hypotiposis*), la intensificación de lo narrado por las emociones (*exclamatio*) y la relación con el auditorio (*suspensio, dialogismus, communicatio*).

Al mismo tiempo expresaba una especialización en el uso del lenguaje para la composición de los textos, la poética, que desde Giovanni Pontano y Julio César Escalígero había alcanzado un gran prestigio respecto a la elocuencia. Pero el género histórico apenas se desprendía del arte retórico con esa sencilla definición (*simpliciter narrandi*) como si la narración de la historia hubiera sido sencilla alguna vez, incluso en la antigua forma de la crónica. El desarrollo del estilo de la prosa se conjugaba con la aplicación de los ejercicios retóricos sobre formas narrativas breves. Estos ejercicios se dirigían más bien a la imitación de los clásicos, facilitaban la destreza en la construcción de digresiones y en el desa-

⁴⁰ Du Cygne *Ars* p. 6 *Quomodo differt Rhetorica a Grammatica, Historia, Poesi, Philosophia? Differt in eo, quod Grammatica sit ars emendate loquendi, Historia simpliciter narrandi, Poesis imitandi et fingendi, Philosophia presse et interrupte disputandi*.

⁴¹ Du Cygne *Ars* p. 139.y 142. G. Pelletier, resaltaba también la *communicatio* como modo óptimo de amplificación de las narraciones para resaltar la opinión del orador o de otra persona ante el auditorio. Era una buena manera de eludir un planteamiento de una posición del orador formas de (*confirmatio* y *confutatio*) en el discurso que sí destacaría Du Cygne con la *contentio*. Francisco de Castro (*De arte rhetorica dialogi quattuor*, Cordubae, F. de Cea 1611, pp. 81-83) no distinguía claramente la narración respecto de la proposición y de la *partitio*.

rollo del pensamiento desde la sentencia al diálogo. A menudo se publicaran de conjunto con los manuales de retórica. De ahí que el ejercicio de la narración o el de formas breves susceptibles de amplificación afectara también al discurso lo mismo que la fábula o la *chria*.

En cambio, el manual de Du Cygne evitaba una forma de compendio a partir de los contenidos de los *progymnasmata* y de los propios del *ars*. Juan Luis Vives distinguió esa línea de ejercicios en su libro tercero *De ratione dicendi*, y así hicieron en alguna medida otros autores⁴². En la comparación con la doctrina que Ferrán Grau observaba en los manuales valencianos, es interesante destacar una evolución muy marcada por la incorporación del esquema de los *progymnasmata* en relación con la parte narrativa del discurso⁴³. También en este sentido analizaba Violeta Pérez Custodio la incorporación de esta clase de ejercicios a la retórica de otro jesuita, Bartolomé Bravo⁴⁴.

Por otra parte, al comprobar la escasa incidencia de la narración como parte del discurso en la obra de Du Cygne, se entiende la decisión de otros preceptistas al adoptar los ejercicios preparatorios como parte inicial, pues en la función de la narración respecto del resto de las partes del discurso no siempre resultaban pertinentes ni eficaces⁴⁵. Debemos recordar que en el análisis

⁴² Destacado por F. Grau Codina en «Los géneros de la prosa en la retórica de Juan Luis Vives y Antonio Lull», en M. Pérez González (coord.), *Actas del congreso internacional sobre humanismo y Renacimiento*, León, Universidad, 1998, vol. 1, pp. 401-412, donde se observaba el desarrollo de estas formas literarias en ese libro de Vives (pp. 404-407) respecto al de Lull (pp. 408-411).

⁴³ F. Grau Codina, «Retóricas del siglo XVII en la Universitat de València», en J.M. Maestre Maestre-J. Pascual Barea-L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico, Homenaje al profesor Antonio Prieto*, IV.2, pp. 927-939, en pp. 932-936 se refería a la segunda edición (1641) de la obra de Francesc Novella con la aportación de ejemplos de discurso y reducción de la *dispositio*. El concepto que aplicaban probablemente era el de *narratio* como *praexercitamentum*, que marcaba la distinción entre *modus poeticus* y *modus fictivus*, cf. H. Lausberg *Manual cit.* vol. II, pp. 413-415.

⁴⁴ V. Pérez Custodio, «La síncretis de Quintiliano y Aftonio en el XVI: a propósito de los *progymnasmata*», en T. Albaladejo- E. Del Río- J.A. Caballero (eds.), *Quintiliano historia y actualidad de la retórica*, Logroño, IER-Ayuntamiento de Calahorra, 1998, vol. III, pp. 1457-1467, en pp. 1460-1463.

⁴⁵ La integración de un capítulo inicial con la fábula *oratio falsa veritatis effigiens* como *elementa rhetorica* (que incluía parábola y apólogo) fue la solución adoptada por Domingo de Colonia (1658-1741) en *De arte rhetorica libri quinque*,

realizado en el apartado anterior advertimos que el ejemplo, que era un elemento germinal de la prosa en la historia antigua, no tenía valor de prueba en la obra del audimarense. Luego solamente podía tener un carácter narrativo con un empleo semejante a las digresiones, transiciones y excursos, sin una posición fija en el discurso. Esta flexibilidad de las formas narrativas breves no solamente transformaba la oratoria, sino que dotaba de agradable variedad a otros géneros históricos o de ficción.

El interés por la composición en los géneros narrativos había crecido, y a ello habían contribuido también no solamente los antiguos ejercicios de Aftonio y Teón, sino también los estudios anticuarios sobre la civilización romana. Nicolás Caussin en su obra *De eloquentia sacra et humana* mencionaba la historia en la lista de las fuentes de la invención oratoria, por lo que el género de la literatura latina más retórico de todos, alimentaba una nueva producción del discurso⁴⁶. La historia compartía esta lista de fuentes con formas narrativas breves como el cuento, la parábola, los adagios y jerogíficos, emblemas, testimonios de grandes personajes antiguos, la Biblia y las leyes. Estas fuentes de la oratoria servían de recurso inmediato para la composición de texto y no solamente de la parte narrativa del discurso, o como refuerzo de la argumentación. Si recordamos la *Rhetorica* de Philipp Melachthon, encontramos una recomendación de que la historia se escribiera teniendo en cuenta las llamadas *circumstantiae* retóricas⁴⁷ y los *loci communes*, concomitantes al género demostrativo⁴⁸. La preparación que ofrecía Du Cygne continuaba entonces la línea de estas recomendaciones sobre la escritura de la historia, procurando una

(que tuvo buena recepción en España a través de la edición Compluti, 1789, off. Josephi Antonii Ibarrola sobre todo, cf. pp. 6-14). Sobre la recepción de los ejercicios en nuestro país cf. V. Pérez Custodio, «Los *progymnasmata* de Teón en la España del XVI», *Rhetorica* 31, 2 (2013) 150-171.

⁴⁶ N. Caussin, *De eloquentia cit.*, pp. 184-185.

⁴⁷ Para pasar de la *intellectio* a la *inventio*, era oportuno atender a las *circumstantiae* (Fortun. *rhet.* 2.1-2 p. 103 *persona, res, causa, tempus, locus, modus, materia*).

⁴⁸ Ph. Melanchthon *De Rhetorica* (Colonia, 1520, 8Bv) *Historiam qui enarraturus est, prudentissime videtur id facturus amplificacionibus, ita ut circumstantiarum ac locorum communium ratio diligens habeatur. Est enim talis enarratio prorsus coniuncta cum genere demonstrativo laudum, de quo infra dicemus. Duo igitur sunt ad historicam enarrationem necessaria, circumstantiae et loci communes. Accedunt ad haec augendi variandique figurae, quae ex elocutionis artificio petuntur.*

formación versátil para sus estudiantes que desearan componer cualquier clase de discurso, histórico o filosófico.

A su vez, el preceptista más influyente en la disciplina retórica entre los seguidores de Lutero y Calvino, Gerhard Johannes Vossius, en su *Rhetorices contractae sive partitionum oratoriarum libri quinque* recogía la crítica ramista a la parte argumentativa del discurso, pero enfocaba en la narración la fuerza persuasiva de la forma histórica junto a la poética⁴⁹. Este detalle de la preceptiva que se difundía en los centros de enseñanza debía influir también algo en el ambiente de prestigio de la historia como género. Un año antes de la muerte de Du Cygne, otro jesuita, Pierre Olivier, había publicado *Dissertationes academicae de oratoria, historia et poetica*⁵⁰ (1674). Después de reconocer la tradicional comunidad de recursos del género histórico con el oratorio, elevaba la estimación de la tarea del historiador precisamente porque, además de dominar el lenguaje, debía tener un conocimiento suficiente del pasado, con la relación de los lugares geográficos en que se produjeron los hechos que relata. La afinidad de este concepto de la historia con la retórica se observa no solamente en que compartieran recursos del lenguaje, sino en las referencias a los valores éticos de una sociedad⁵¹.

Pero dejando aparte los argumentos de P. Olivier en exaltación del género histórico, el registro de las emociones se recoge en *Ars Rhetorica* a manera de cuadro general que responde a una necesi-

⁴⁹ G.J. Vossius en *Rhetorices contractae sive partitionum oratoriarum libri quinque*, Amstelodami, Ravesteyn, 1666, pp. 5-7 definía claramente la invención y disposición dialécticas respecto de las partes correspondientes en la perspectiva retórica. Cf. P. Laurens (1999), «Entre la poursuite du débat sur le style et le couronnement de la théorie de l'actio: Vossius et le réaménagement de l'édifice rhétorique (1600-1625)», en M. Fumaroli (ed.), *Histoire de la Rhétorique dans l'Europe moderne*, Paris, Presses Universitaires de France, pp.499-516.

⁵⁰ P. Olivier Diss., *Cantabrigiae*, Johan Hayes, 1688, 1, p. 2, 1Bv *Certe calliditas illa oratoris, argumentorum subtilitas, dicendi copia, species et pompa figurarum, verborum splendor, magnificentia periodorum, et in orbem suum diffusa circumscriptio, ardor affectuum, et inflammari denique pectoris fulmen, suspectam scriptoris fidem nonnumquam efficiunt; quae si semel labefactata fuerit, Historia nomen amiserit.*

⁵¹ P. Olivier Diss. cit. 1, p. 6, 3Bv *Non inquisitor tantum mysteriorum est Historicus, aut praeteritorum iudex, sed doctor aeternitatis. Scribit in musaeo, quae posterit imitentur, quae ament, quae fugiant.* Las costumbres, las actitudes de los hombres quedan patentes a través del discurso histórico. En apoyo de esta opinión ya se había pronunciado Famiano Strada, *Eloquentia bipartita*, (1638) cf. Pr.2.3, en la edición Venetiis, 1684, Combi et Lanovii, pp. 225-259.

dad de defender la persona de alguien, o de elogiarla, pero sirviendo, probablemente de manera involuntaria, al conocimiento del interior del hombre. El efecto de esta perspectiva se incrementaría con el enfoque de la Ilustración sobre el concepto de naturaleza y el concepto de universalidad.

4. Conclusiones

De acuerdo con la exposición en dos capítulos principales, también separamos las conclusiones en la doble perspectiva con que hemos comentado las características de *Ars Rhetorica*: una recepción especial de las partes del discurso, y una consecuencia literaria que deriva de ella. En cuanto a la primera, se ha observado una invención oratoria fundada en los lugares, así como la preferencia por formas inductivas al presentar los argumentos. Por ese motivo hemos deducido una influencia probable de la obra de Nicolas Caussin.

El proceso persuasivo con la *contentio* (un proceso que relacionaba la proposición, la división, la confirmación, y la refutación) se debía desarrollar sobre dos argumentos principales. La elección de este concepto retórico era coherente con la organización de los desarrollos narrativos (narración, digresión), que se componían, al igual que las transiciones, con el propósito de destacar tan solo esos argumentos. Una función semejante tenían las diferentes formas de amplificación. Du Cygne entendía que sin el convencimiento racional del auditorio, la gestión de afectos o incorporación de figuras de la elocución eran inútiles para el discurso.

Esta jerarquía en la que la argumentación animaba toda la estructura de partes y recursos, caracterizaba la exposición de Du Cygne respecto a otras obras en las que la narración alcanzaba, tanto en la tradición latina antigua como en la humanista, una aplicación destacable a la composición de textos en prosa. La valoración de la historia como género y las formas narrativas breves de los ejercicios oratorios fomentaron una mejora del estilo. También la obra de Du Cygne la favorecía, en la medida en que había sabido seleccionar la preceptiva más adecuada, no solo para la oratoria sino para cualquier composición en prosa.

Saber persuadir mediante la oratoria tenía en su tiempo una aplicación más general para expresar el pensamiento de manera convincente.

SÁNCHEZ MANZANO, María Asunción, «Saber persuadir según *Ars Rhetorica de Martin Du Cygne*», *SPhV* 17 (2015), pp. 273-292.

RESUMEN

La capacidad oratoria estaba asociada al aprendizaje de destrezas de argumentación y expresión. Nuestro propósito consiste en comparar la manera en que *Ars rhetorica* recogía los contenidos más útiles para el discurso a partir de la recepción humanista de Quintiliano y Cicerón. La obra de Martin Du Cygne aportaba una jerarquía de relaciones a la tradición humanística mediante la elección del vocabulario técnico retórico.

Palabras clave: Martin Du Cygne, retórica jesuita, elocuencia.

ABSTRACT

The progress in the acquisition of abilities for the performance of speech increased the capacity of arrangement and composition. This paper tries to select the more useful contents collected in Martin Du Cygne's *Ars rhetorica* as a result of the humanist reception of Quintilian's and the choice of quotations from Cicero's speeches. His clear explanation made use of a great selection of technical vocabulary, as well as it was helpful to distinguish different kinds of relationship described by each topic.

Keywords: Martin Du Cygne, Jesuit Rhetoric, Eloquence.

